



## ORACIONES RESPONDIDAS

**L**a oración, la comunicación con nuestro Padre Celestial, es un tema inagotable para compartir cada vez que tengamos oportunidad. Tenemos que tener presente lo importante que fue y es para Dios Su comunicación con nosotros; ya que cuando perdimos el medio por el cual nos podíamos comunicar con Él (el espíritu), debido a la desobediencia de Adán y Eva, Él mismo diseñó el maravilloso plan de redención para el hombre a través de la entrega de la vida de nuestro Señor Jesucristo. De esta manera recuperamos la posibilidad de la comunicación directa con nuestro Padre en forma incondicional desde el momento mismo del nuevo nacimiento.

Comencemos viendo una oración en Salmos 5:

Salmos 5:1-3:

1 Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir.  
2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,  
Porque a ti oraré. 3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;  
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

El salmista, por revelación de Dios, escribió “me presentaré delante de ti, y esperaré”. Luego de orar, tenía la plena confianza de que fue oído por Jehová y simplemente tenía que esperar. Estaba persuadido con la firme convicción de haber sido escuchado por Jehová, le creyó a Dios.

Mateo 21:22:

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

La fe<sup>1</sup>, la creencia es la clave para comenzar a abrir la puerta y recibir la respuesta a nuestras oraciones. El salmista, luego de orar, solo esperó. Jesucristo confirma esto mismo diciéndoles a sus discípulos que todo lo que pidieran en oración creyendo se recibirá. No hay ni una sombra de duda en esto: “lo recibiréis”.

Mateo 7:7-11:

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Qué hombre

<sup>1</sup> Strong, James. *Diccionario de Palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Ed. Caribe. EEUU. 2002. Pistis (G4102). Consultado a través del programa de Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Con todas estas preguntas, todos aquellos que somos padres o tenemos contacto con algún padre, nos hacen reflexionar en una forma muy lógica de cuáles son las respuestas a cada una de ellas sin necesidad de que estén escritas en este pasaje. Nos lleva a la conclusión que si pedimos creyendo (como leímos anteriormente), recibiremos. Nunca está de más recordar lo que Dios nos muestra en Su Palabra acerca de recibir la respuesta a nuestras oraciones, Veamos otra clave importante:

1 Juan 5:14:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Si reunimos la información de los pasajes bíblicos leídos, tendremos bien claro que lo que pidamos a nuestro Padre conforme a Su voluntad y creyendo, Él nos oirá y responderá. Sepamos esperar como leímos en Salmos 5 confiando y creyendo a nuestro Dios; el cual sabrá cuando es el momento más adecuado para recibir la respuesta a nuestras oraciones. Recordá que los tiempos de Dios no son nuestros tiempos<sup>2</sup>.

Juan 16:23:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Todo lo que le pidamos a nuestro Padre Celestial conforme a Su voluntad, creyendo y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, será oído y dado en el momento preciso que se requiera. El poder y el dar de Dios es la dimensión que podemos leer en Efesios 3:

Efesios 3:20 y 21:

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, 21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>2</sup> 2 Pedro 3:8: Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. Consultar de nuestro Sitio Web la Enseñanza N° 206: *Los Tiempos de Dios*

Siempre nuestro Padre fue así: Él puede y por cierto da, MÁS ABUNDANTEMENTE de lo que pedimos o entendemos. Cuando oramos a Dios por alguna situación, su respuesta será MÁS QUE ABUNDANTE. No extendamos solo una mano para recibir la respuesta de lo pedido; tengamos preparadas las dos manos porque así nos promete nuestro Padre.

Quiero compartir algunos casos de oraciones respondidas para que veamos que lo que Dios promete en Su Palabra, lo cumple. Todo lo que pedimos creyendo, conforme a la Palabra de Dios, será oído por nuestro Padre y será respondido más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Comencemos con un relato de 2 Reyes 20:

2 Reyes 20:1-11:

1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. 2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: 3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. 4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

¡Antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio llega la respuesta a la oración a Jehová que hizo Ezequías! Observen que Ezequías oró llorando “con GRAN lloro”. Era una situación complicadísima para Ezequías, pero ante el anuncio de lo que le iba a suceder, él tomó la mejor decisión: lo primero que hizo fue recurrir a Jehová. Jehová lo oyó y así respondió:

5 Vuelve, y dí a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que **yo te sano**; al tercer día subirás a la casa de Jehová [¡oración respondida!]. 6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

No solo lo iba a sanar Ezequías, sino que le añadiría ¡quince años! a sus días, además iba a librarlo a él y a la ciudad de la mano del rey de Asiria. Esto fue el plus que Jehová dio al pedido de Ezequías. Más abundantemente de lo que se pide o se entiende.

Avancemos con otro ejemplo más cercano al Señor Jesucristo: el nacimiento de Juan el bautista:

Lucas 1:5-16, 57:

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. 7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. 8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, 9 conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. 10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. 11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. 12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. 13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

No está registrado en la Palabra de Dios la oración de Zacarías y Elisabet por un hijo, pero queda muy claro que oraron porque a través del ángel, Dios le comunica que su oración había sido oída. Tampoco sabemos con exactitud hacía cuanto tiempo estaban orando por tener un hijo, pero su oración había sido escuchada. ¿Cuántas veces recibimos de Dios la respuesta a un pedido que habíamos hecho un tiempo atrás y que nos olvidamos que habíamos orado por eso que se recibió? Nos presentamos al Padre Celestial con nuestro pedido conforme a Su voluntad y esperamos, como leímos en Salmos al inicio de este estudio. Dios no olvida nuestros pedidos, dispongamos nuestro corazón para recibir en los tiempos de Dios.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; 15 porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. 16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

No solo respondió sus oraciones dándoles un hijo sino que además, este hijo sería grande delante de Dios, sería lleno del espíritu santo desde el vientre de la madre y haría que muchos se conviertan a Dios. ¡cuánto MÁS ABUNDANTEMENTE le dio Dios a Zacarías y Elisabet! Más de los que habían pedido o pudieran entender. En el versículo 57

de este mismo capítulo se registra el momento de la oración respondida concretamente, el nacimiento de Juan:

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

Por último quiero que compartamos la oración del Señor Jesucristo a nuestro Padre, justo en los momentos previos a su arresto para luego ser crucificado.

Juan 17:14-23:

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Hasta acá una oración por sus discípulos. Sigamos leyendo el próximo versículo donde estamos NOSOTROS en la oración de nuestro amado Señor Jesucristo:

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

¡¡Es estremecedor saber que cada uno de nosotros estuvimos en la oración de nuestro Señor Jesucristo!! Desde el mismo momento en que renacemos del espíritu de Dios, Él responde a la oración de Jesucristo que acabamos de leer de la Palabra.

1 Corintios 3:16:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Esta es nuestra realidad hoy como hijos de Dios, somos la morada del espíritu de Dios. Y además en Colosenses leemos:

Colosenses 1:27:

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Dios en Cristo en cada uno de nosotros, Sus hijos. Esta es una realidad, una gran y hermosa realidad, que viene con el nuevo nacimiento, pero Dios tiene más para nosotros. Vayamos cada vez más a la Palabra, conozcamos el corazón de amor que Dios puso en Ella para que nosotros la meditemos, la hagamos nuestra y la pongamos en acción. En la medida que la Palabra de Dios vaya siendo cada vez más la guía de nuestras vidas; en la medida que nos vayamos apropiando de todas las bendiciones y privilegios que Dios nos concedió y asumiendo la responsabilidad de servir a nuestro Padre, Dios en Cristo en nosotros será un equipo de trabajo en acción indivisible, infalible y único.

Juan 14:20:

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Dios responde la oración del Señor Jesucristo día tras día. Cada vez que una persona renace, es una ¡oración respondida!

Dejemos que Dios ordene nuestros pasos en la vida, es el camino más seguro que podemos elegir. Organicemos nuestros proyectos con Dios en oración constante, Él es el mejor planificador que podemos tener. No lo hagamos intervenir cuando ya tenemos todo pensado o cuando el proyecto personal no sale como “nosotros queríamos”. Con Dios dando el primer paso en nuestros proyectos o acciones diarias, para luego seguirlo nosotros; no resbalaremos al andar:

Salmos 17:5:

Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen.

Salmos 37:5:

Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.

Dios lo bendiga



Marcos 16:15

Nota de los editores

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960<sup>3</sup> a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: atomos). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: YARE). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

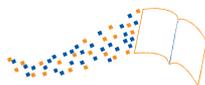
Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego/ hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra<sup>4</sup>” o E Sword<sup>5</sup>. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson Dictionary, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar).

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal, es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga



Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios  
sobre el mundo

<sup>3</sup> La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>4</sup> Costas Stergiou, In the beginning was theWord® Copyright © 2003-2010

<sup>5</sup> Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

<sup>6</sup> Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21

